

y el lector llega al fin. En la última página del libro se encuentra todavía el nombre de Inocencia, pero nada se sabe de ella en un largo espacio de tiempo. Las últimas escenas que debieron verificarse en la casa de Pereira apenas se adivinan, se esfuman en el alma con el misterio de la palma que, al caer la noche, se destaca en el horizonte lejano.....

LUIS MARÍA MORA

Bogotá, 1905.

~~~~~

## Puristas

—Doctor, nos ha gustado mucho el artículo *Nova et vetera*, que salió en el número segundo de la REVISTA.

—Me alegro mucho.

—Y ya sabemos de quién es.

—Sí, porque nosotros conocemos los estilos de los catedráticos, y ese diálogo.....

—Es del Doctor \*\*\*.

—Doctor, ¿quién es Mendigaña ?

—Pregúntenselo al autor á quien ustedes le atribuyen el escrito.

—Mendigaña es X, por lo chistoso.

—Pero X no salió sobresaliente el año pasado.

--Entonces es Y.

—No, porque Y es rico.

—Z, Mendigaña es Z.

—Nada, porque Z no ha estudiado metafísica.

—Ramitos es N.

—Yo lo que veo es que el autor inventó colegiales distintos de los de este año.

—Y que á los que hacen profesión de graciosos no les dan premio.

—Eso sí es verdad ; tal vez lo único cierto del artículo que ustedes alaban. La gracia en la conversación ha de ser espontánea, muy oportuna y poquita, como la sal en

la comida. Además, todo muchacho bufón es mal estudiante. El tipo de Mendigaña no existe.

—Y el de ese que decía, “yo soy muy amante al progreso”?

—Ese sí lo conocí hace años, pero no lo hay en el presente.

—Con un tipo de esos se quedaría uno sorumbático.

—¿Sorum qué?

—Sorumbático. ¿No sabes lo que es eso?

—Qué voy á saber. Esa será una de tantas palabras estafalarias como inventan los bogotanos.

—Yo no sé si será inventada ó nó; pero la he oído desde que estaba tan grande así.

—¿Y qué quiere decir?

—Lelo. pasmado, aturdido, qué sé yo.

—En Colombia no hay palabras inventadas por acá; y si las hay, serán rarísimas. Desde que los españoles están cultivando la novela regionalista de costumbres, hemos ido viendo aparecer uno á uno, canonizados por el uso, casi todos los que aquí condenábamos ahora veinte años como garrafales disparates. Dimos en excomulgar toda palabra que no estuviera en el Diccionario de la Academia ó en los libros escritos en Castilla, que tenía cada uno en su estante. Por eso ya escribir, se había convertido en un tormento.

—¿Y sorumbático?

—Es palabra portuguesa. El Vizconde de Taunay la usa, en estilo serio, en su novela *Inocencia*.

—Y la palabra *tipo*, por un sujeto, por un.....

—¿Por un quidam?

—Eso es. ¿También se usa en España?

—La he encontrado en novelas y cuentos peninsulares. No se la aconsejo, no porque sea disparate; sino porque es vulgar.

—Lo que me pareció gracioso cuando vine á Bogotá, fue oír que llamaban *monos* á las figuras pintadas.

—Así las llama el periódico de Madrid *Blanco y Negro*.

—¿Y *chopo*, por fusil?

—Está en Pérez Galdós.

—Aquí decimos *mi sía* en vez de *mi señora*, delante de nombre propio.

—Así dicen en Galicia; testigo la Pardo Bazán.

—De modo, Doctor, que podemos usar todos las palabras de por acá, siempre que hablemos ó escribamos?

—No; ni todas las del Diccionario tampoco. No basta que un vocablo sea castizo; es menester que esté exento de toda indecencia y vulgaridad, y cuadre y encaje en el contexto del escrito.

—¿Por ejemplo?

—Si usted va á describir la batalla de Boyacá, ¿dirá que se oía la voz de mando del Libertador en medio del estruendo de los chopos?

—Claro que no.

—¿Diría usted, en un cuento, que el recluta llegó rendido por la marcha, calado de agua hasta los huesos y doblado bajo el peso del chopo y del morral?

—Claro que sí.

—Imaginen que alguien, en un libro sobre crítica, llamara á la gran poetisa cubana *Mi sía* Gertrudis Gómez de Avellaneda.

—¡Qué barbaridad!

—Y sin embargo, ¿hay algo más empalagoso que oír á un purista melcochado: “Buenos días, mi señora María”?

—Pero, las palabras que designan objetos exclusivamente americanos, como *panela*, *ruana*, *totuma*, ¿se emplean ó nó?

—Forzoso es usarlas, puesto que en España no se conocen otras para designar lo que allá no existe.

—Si una de esas cosas tiene un nombre indígena en una provincia y otro en otra, ¿cuál debe preferirse?

—En cada provincia el que en ella corra: *totuma* ó *coyabra*; *cámbulo* ó *cachimbo*; *poncho* ó *ruana*. En estilo se-

rio, si un objeto indígena tiene dos nombres; americano el uno, español ó aceptado en España el otro, creo preferible optar por el segundo, por más noble, por más claro para los lectores extraños. Es mejor decir *abareas*, como en Antioquia, que *quimbas*, como aquí; en cambio, es mejor la *mazorca* nuestra que el *chócolo* antioqueño.

—La palabra tal vez, Doctor, pero el *chócolo* asado en las brasas, en mi tierra, es mejor que las mazorcas de Bogotá.

—Eso no tiene duda. Otro día les cuento de una comida que me dieron en el valle de Medellín cuando estuve por allá.

—De manera que todo el arte de escribir correctamente está en la elección de las voces. Pero, ¿y la sintáxis? ¿Dejamos correr el *bien pueda* de los antioqueños?

—Déjelo, señor, que corra detrás del *á lo que* de los bogotanos.

—Y que lleve de avío el *máiz* y las *raíces* y hasta los *báules*.

—Esas formas, aunque vulgarísimas, se usan en Andalucía.

—En mi tierra lo que no se usa es el abominable *vos*, en vez de *tú*: *vos tenés*, *vos entrás*.

—Ese uso es arcaico, anticuado, pero no incorrecto. El *vos* es el *vous* francés, el *you* de los ingleses, el *voi* italiano. Plural ficticio de segunda persona, para dar importancia al interlocutor. Los fundadores de Santafé debían de ser hidalgos, extremados en cortesía, y para darse señales de mucho respeto, se tratarían de *vos*.

—Pero, Doctor, lo malo es el *amás*, en vez de *amás*, *corrés* en lugar de *corréis*.

—Así se decía en castellano en la época anteclásica; y esas formas se encuentran todavía en Fray Luis de Granada.

—¿Y entrá por *entrad*?

—Obedece á la supresión de la *d* final, propia de andaluces. Ellos pronuncian *verdá*, *usté*, *Madri*. Y como esta tierra fue poblada principalmente por granadinos.....

—Y Antioquia por vascongados.

—Y Popayán por castellanos.

—Y Santander por navarros.

—Todo por todos. En cada Departamento hay apellidos de todos los reinos de España. Los Uricoecheas, Vengoecheas, Zaldúas, son vascos; los Pardos, son gallegos; las Caros, los Córdobaes, son andaluces; no nos faltan nombres catalanes, como Rubio y Sarria; ni aun portugueses, como Ferreira, Penha, Pombo.

—Ferreira es el mismo apellido Herrera, y Penha es lo mismo que Peña.

—¿Y Pombo?

—Quiere decir *palomo*, en portugués.

—¿Qué idioma tan soso! Parece un castellano deshuesado.

—No crean, es primorosa lengua. Por palabras sueltas no se puede formar idea de un idioma. Hoy los españoles empiezan á usar vocablos portugueses, sin equivalente en castellano, como *añoranza*, *saudades*.

—¿Y es difícil aprenderlo?

—Mucho, por lo mismo que se parece tanto á nuestra lengua.

—¿Vamos á jugar unos partidos!

—Vayan ustedes también, que yo tengo que hacer.

## El Colegio del Rosario en 1863

(DE "RECUERDOS DE UN VIAJE DE MEDELLÍN Á BOGOTÁ")

Tuvieron la pretensión de educarme en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario, y ha de saber usted que ese honroso plantel tuvo siempre el secreto de hacerse amar vehementemente por sus hijos. Yo viví en él durante siete años, y casi no pasa un solo día de mi existencia sin que recuerde con afecto esas venerandas paredes.